



## Homenaje a Sima



La ADC Río Tuerto rinde homenaje a Sima

Por La REDACCIÓN DE LA VEIGA

EL PASADO DÍA 30 de julio, y dentro de los actos de la «Fiesta de la Amistad», la A.D.C. Río Tuerto dedicó un homenaje, sencillo y cariñoso, a nuestra convecina Sima. El acto se celebró a mediodía, después de la misa de campaña, y tuvo lugar frente a la casa de Sima y José, donde se congregó una gran cantidad de vecinos.

El calor de la mañana y el delicado estado de salud de Sima aconsejaban ser breves. Por tanto, después de una rápida presentación del acto, un portavoz de la Asociación glosó sucintamente las cualidades humanas de nuestra vecina que habían motivado este humilde homenaje; destacó su sentido de la solidaridad y generosidad y la gran labor social que había desempeñado en nuestro pueblo. A continuación, tomó la palabra Eugenio Miguélez para dar lectura a un poema compuesto por él como homenaje a Sima, que reproducimos más abajo. Por último, se le hizo entrega de una placa conmemorativa.

Quiso corresponder nuestra Sima y, con voz entrecortada por la emoción y por la enfermedad, agradeció a la Asociación y a todos los presentes su gesto. A su lado, siempre José. Quienes estábamos allí escuchamos con afecto y con la mirada líquida por la emoción sus sentidas y sinceras palabras. Muchos de los que allí estábamos no podíamos imaginar que aquellas palabras serían para nosotros una despedida definitiva. El día 8 de septiembre nos dejó para siempre.

La A.D.C. Río Tuerto reitera desde las páginas de *La Veiga*, su homenaje y agradecimiento a esta mujer que regaló a todos su destreza y su sabiduría, que hizo de su vida un ejemplo de generosidad, solidaridad y de buena vecindad. Como ejemplo la tomamos. Así la recordaremos.

**A Sima, Doctora Honoris Causa por  
la Universidad de la Vida**

Si yo fuera capaz de ese silencio  
que vence en elocuencia al torpe verbo  
al cantar a los seres más humildes,  
entonaría el cántico más bello,  
que hiciera de patena, en que ofrecer  
a nuestra Sima el alma de su pueblo.  
Mas sólo tengo estas pobres palabras  
que a un vuelo corto condenó mi estro.  
Tu humildad sabrá hallar detrás de ellas  
el amor de tus gentes y el afecto.  
(Un honor personal me han conferido  
por ser su portavoz y corifeo).

A estos versos se asoman tantos niños,  
a quienes la virtud de un tacto diestro  
tornó algún hueso a su lugar debido.  
¡Felicísima tú y felices ellos!  
También me están dictando sus palabras  
las madres que tu nombre bendijeron  
cuando el azar de un juego o un accidente  
llenó de lágrimas los ojos tiernos.  
Aquellos niños, hoy ya son adultos;  
de aquellas madres, muchas son recuerdo.  
Pero tu nombre, Sima, aún consigue  
calmar angustias y aportar consuelo  
a nuevas madres y a distintos niños.  
¡Felicísima tú y feliz tu pueblo!

Felicísima tú, porque tu amor  
consigue compartir con cada enfermo,  
en cada escorzo que imprimen tus manos,  
esa virtud que quiso darte el cielo.  
Y tu pueblo es feliz, porque comparte  
vecindad con quien siempre fue modelo  
de la sabia mujer y, por sabia, humilde;  
de esposa y madre siempre fiel reflejo.

Permite, Sima, que en esta circunstancia  
sobreabunde en la honra de este pueblo,  
que ha sido cuna que meció la infancia  
de tantos hijos que, a través del tiempo,  
habéis entretrejado la diadema  
que da a su frente un orgullo sereno.  
No es preciso nombrarlos, pues sus nombres  
todos los recordamos con respeto.  
Con tales nombres presidiendo este acto,  
míralo, Sima: éste es nuestro pueblo,  
que, agradecido por tu vida toda,  
te homenajea y toma como ejemplo.  
Hijos de Santibáñez, aplaudid,  
mostrad a Sima el reconocimiento  
de sus virtudes, que siempre mantuvo,  
humildemente, al servicio del pueblo.

---

Por EUGENIO MIGUÉLEZ

---

